

# Análisis Científico de la Desorganización Social\*

DR. RAÚL PUIGBÓ

Director del Instituto de Ciencias Políticas

La distinción que la sociología contemporánea ha establecido entre organización y desorganización social tiene un valor principalmente heurístico ya que su propósito es facilitar la labor del analista social y favorecer la comprensión de los complejos procesos sociales. Los sutiles límites que el sociólogo establece en forma racional, no son fáciles de discernir en los fenómenos sociales reales. La apreciación de que un proceso social o un comportamiento individual o grupal es organizado o desorganizado depende de:

- 1) la actitud asumida por el analista y las pautas valorativas subjetivas de éste;
- 2) el tipo de estructura predominante en el momento en que se practica el análisis.

Ambos factores no contribuyen, por cierto, a dar una sólida base científica a la distinción.

Las tipologías dicotómicas parecen ser del especial agrado de los sociólogos. Comte impuso la costumbre al dividir el campo de estudio de la sociedad entre la *estática* y la *dinámica* social, cuya virtud didáctica le ha valido que aún se la utilice con frecuencia para explicar analógicamente la estructura y función de la sociedad. Pero ninguna sociedad permanece jamás estática ya que toda sociedad real implica la existencia de un conjunto bien complejo de procesos continuos y variables en el tiempo y en el espacio, con equilibrios precarios logrados en un "perpetuo movimiento de estructuración, desestructuración y reestructuración"<sup>1</sup>.

\* (Ponencia presentada por el Dr. Raúl Puigbó en el II Congreso Argentino de Sociología, realizado en Tucumán, en septiembre de 1965.)

<sup>1</sup> G. Gurvitch: *Problemas de sociología general*, en *Tratado de Sociología*, Ed. Kapeluz, Bs. As., 1962, T. 1, pág. 235.

Por consiguiente, la utilidad de la distinción entre organización y desorganización social es de naturaleza analítica o didáctica, empero, resulta dudoso que ambas ramas tengan autonomía o campos específicos. A lo sumo son dos momentos dialécticos (en el sentido hegeliano) de un único proceso de estructuración social.

Tratemos de fijar los "campos ideales" de ambas ramas. ¿Cuál sería el objeto científico de la Organización Social?: estudiar las tendencias evidenciadas por las sociedades de todos los tiempos a constituir un sistema social relativamente integrado, ordenado y centralizado. Un sistema social *organizado* se manifestaría a través de la vigencia de usos, costumbres, instituciones, esquemas de comportamiento, normas y valores que al regular las acciones y relaciones sociales de las partes componentes aseguran una relativa estabilidad al sistema. Una sociedad o un grupo estarían organizados siempre que el comportamiento de sus partes integrantes coincidiesen con los modelos de conducta colectiva preestablecidos en la sociedad o el grupo.

En síntesis, la organización de un sistema social descansaría sobre varios supuestos:

- 1) que las "partes" se encuentren adaptadas o ajustadas recíprocamente<sup>2</sup> y con respecto al sistema total;
- 2) que exista una interdependencia funcional de las partes<sup>3</sup>;
- 3) la integración de las "partes" a un sistema centralizado de valores y normas<sup>4</sup>;
- 4) que haya congruencia y correspondencia entre las normas y los valores "internalizados" y las situaciones sociales que las "partes" deben enfrentar en su acción social;
- 5) que los diferentes elementos culturales sean compatibles entre sí y que no interfieran en la satisfacción de las aspiraciones y expectativas de las "partes"<sup>5</sup>;
- 6) que exista un control social suficiente para dar obligatoriedad y efectividad a las normas que regulan las interrelaciones de las "partes"<sup>6</sup>;
- 7) que el sistema tenga una relativa estabilidad.

<sup>2</sup> G. Germani: *Política y sociedad en una época de transición*. Ed. Paidós, Bs. As., 1962, págs. 37-45.

<sup>3</sup> G. Germani: *op. cit.*, págs. 37-45. También R. Merton: *Teoría y estructura sociales*. Fondo de Cultura Económica, México, 1964, págs. 29-94.

<sup>4</sup> P. Sorokin: *Sociedad, Cultura y Personalidad*. Ed. Aguilar, Madrid, 1960, páginas 103-106. Asimismo, G. Germani, *op. cit.*, págs. 45-47.

<sup>5</sup> J. L. Gillin y J. P. Gillin: *Sociología cultural*. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1961, págs. 871-874.

<sup>6</sup> P. Sorokin: *op. cit.*, pág. 105 y *passim*. Este autor define así las características del grupo, institución o sistema social organizados: "cuando su conjunto central de significaciones y valores, en su calidad de motivos de integración, es algo consecuente consigo mismo, y reviste la forma de normas jurídicas que definen con precisión todas las acciones y reacciones de importancia de los individuos en interacción, en sus relaciones recíprocas y con respecto a los extraños y al mundo en general, y cuando estas normas son efectivas, obligatorias, y si es necesario susceptibles de ser impuestas por la fuerza en la conducta de las personas en interacción" (*op. cit.*, pág. 105). Los procesos de interacción, según Sorokin, pueden ser inorganizados, organizados o desorganizados.

Al confrontar este modelo típico-ideal con los resultados de las investigaciones empíricas realizadas en diversos sistemas sociales, se constata que la estructura y el funcionamiento de dichos sistemas se apartan considerablemente del modelo y que las suposiciones enumeradas *raramente se dan en la realidad en forma "pura"*. Esta afirmación es particularmente válida tratándose de sociedades en proceso de rápidos cambios. El modelo descripto podría ajustarse a una sociedad estática, en la cual las normas, valores y esquemas de comportamiento fuesen casi inmutables. Al mantenerse los rígidos esquemas de comportamiento se impediría la innovación y la invención y se estancaría el progreso social, ya que sin cierto grado de *inconformismo* no hay cambio social ni desarrollo cultural. Las desviaciones de las pautas normales de conducta no son necesariamente disfuncionales para un sistema social, ya que pueden ejercer presión para producir cambios en las normas o en el sistema mismo<sup>7</sup>.

La teoría de la organización social recoge sus fundamentos de las hipótesis estructural-funcionalistas expuestas por algunos antropólogos sociales quienes, a los efectos del análisis de las estructuras sociales de los pueblos primitivos, partieron de algunos *supuestos teóricos* que facilitaban su labor de investigación pero cuya comprobación empírica consideraron innecesario realizar. Tales supuestos son:

- 1) que todo sistema social "tiene cierto tipo de unidad que podemos llamar unidad funcional"<sup>8</sup>;
- 2) que los esquemas sociales de comportamiento y las pautas culturales institucionalizadas son funcionales para todo el sistema social o cultural<sup>9</sup>;
- 3) "que todas las partes del sistema social funcionen juntas con grado suficiente de *armonía* o de *congruencia interna*, es decir sin producir *conflictos persistentes* que no pueden resolverse ni reglamentarse"<sup>10</sup>;
- 4) "que toda costumbre, objeto material, idea y creencia, desempeñan alguna función vital, tienen alguna tarea que realizar, representan un papel indispensable dentro del todo que funciona"<sup>11</sup>.

Pero como sostiene Merton "el supuesto de la *unidad funcional completa* de la sociedad humana es *con frecuencia contrario a la realidad*. Los usos y/o los sentimientos sociales *pueden ser funcionales para unos grupos y disfuncionales para otros de la misma sociedad*"<sup>12</sup>.

<sup>7</sup> R. Merton: *op. cit.*, pág. 133. Sorokin ha estudiado la relación entre el "derecho oficial" y el "derecho no oficial" y el efecto que dicha relación tiene en la modificación de las normas jurídicas (*op. cit.*, págs. 119-125).

<sup>8</sup> A. R. Radcliffe-Brown: *On the concept of function*, en *American Anthropologist*, 1935, pág. 397. Citado por R. Merton, *op. cit.*, pág. 35.

<sup>9</sup> R. Merton, resume y critica los supuestos de los estructurales-funcionalistas en *Teoría y estructura sociales*, *op. cit.*, págs. 29-46. P. Sorokin: *Dinámica social y cultural*. Inst. Estudios Políticos, Madrid, 1962, T. 1, págs. 3 y 4.

<sup>10</sup> A. R. Radcliffe-Brown: *op. cit.*, ídem.

<sup>11</sup> B. Malinowski: *Antropology*, en *Encyclopaedia Britannica*, Londres, 1926, página 132. Cit. R. Merton: *op. cit.*, pág. 42.

<sup>12</sup> R. Merton: *op. cit.*, pág. 37.

En consecuencia, para la teoría de la organización social, todo desajuste de las "partes", todo conflicto y toda desviación de las pautas normadas constituye una *anormalidad*, esto es, un hecho social *patológico*, una "enfermedad social". De aquí que se pretendiera fundar una rama especializada de la sociología para estudiar estas "enfermedades sociales", cuyo solo nombre equivale a una definición teórica: *la patología social*. El objeto de esta rama sociológica sería, según James Ford, la desviación social, las anormalidades físicas y mentales, la conducta antisocial, la delincuencia, el bajo nivel de vida y la dependencia<sup>13</sup>. Para Gillin y Gillin su objeto sería aquellas *faltas de adecuación relevantes* que existen entre diferentes elementos en la configuración total de la cultura, que pueden poner en peligro la cohesión y la supervivencia del grupo, o que interfieren de un modo serio la satisfacción de los deseos fundamentales de sus miembros<sup>14</sup>. El fin primordial de la patología social sería, pues, *los problemas sociales*, es decir, los desajustes transitorios que se producen en un sistema social, con miras a su prevención y a su corrección. La meta práctica que se propone la patología social, hace dudar su encuadre en la ciencia sociológica, puesto que *la confunde con la política social*. La sociología puede diagnosticar pero nunca aconseja determinadas terapéuticas: frente al hecho observado no asume una actitud valorativa, por consiguiente, no puede evaluar si es "mejor" o "peor" o si es "conveniente" o "inconveniente". El sociólogo debe ser objetivo y no se propone la calificación valorativa de los hechos que observa. Esta no es la actitud de quienes consideran "anormales" las inadecuaciones individuales y sociales.

¿Qué es lo normal para el sociólogo? Lo socialmente aceptado o lo que puede esperarse<sup>15</sup>. Las normas están condicionadas al sistema valorativo imperante y a las situaciones y circunstancias en que se desenvuelve la acción social. Sorokin ha aportado suficientes pruebas de que las categorías valorativas de lo "justo o injusto", de lo "aprobado y no aprobado", de lo "recomendado y de lo prohibido" difieren de una cultura a otra cultura y aún dentro de la misma cultura o grupo, de un período a otro<sup>16</sup>. Las normas son respuestas socialmente aprobadas ante determinadas circunstancias o situaciones sociales; al cambiar éstas existe un amplio margen de posibilidades de que aquellas también cambien, por razones de funcionalidad y de eficiencia. De no ocurrir así puede darse una disyunción entre las normas institucionalizadas y las aspiraciones fundamentales de las "partes", que puede expresarse por un simple *inconformismo* o por una rebelión abierta.

La adaptación de las "partes" a las nuevas situaciones originadas en el

<sup>13</sup> J. Ford: *Social Deviation*, N. York, 1939. Cfr. H. W. Odum: *Sociología Norteamericana*, Ed. Bibliográfica Argentina, Bs. As., 1959, pág. 257. Ford define la patología social de la siguiente manera: "La rama de la sociología aplicada dedicada a la clasificación (nosología o taxinomía), causalidad (etiología), estructura (anatomía); condiciones o manifestaciones (sintomatología) y tratamiento (terapéutica) de los inconvenientes, pobreza, delincuencia u otras formas de inadaptación individual o social".

<sup>14</sup> J. L. Gillin y J. P. Gillin: *op. cit.*, pág. 873.

<sup>15</sup> R. Merton: *op. cit.*, pág. 140.

<sup>16</sup> P. Sorokin: *Dinámica social y cultural*, *op. cit.*, T. 1, págs. 655-731.



cambio sociocultural no se produce en forma sincrónica y simétrica, por lo tanto, aún suponiendo que se parta de un sistema de roles diferenciados relativamente integrados<sup>17</sup>, *no es presumible que las "partes" automáticamente se adapten a las nuevas situaciones y a los nuevos roles*. En primer orden no todas las "partes" manifiestan conformidad con el cambio y hasta puede evidenciarse *un propósito deliberado a resistir el cambio*<sup>18</sup>.

En segundo orden, por la asincronía y asimetría del cambio pueden coexistir valores y normas y pautas culturales propios de dos o más estructuras diferentes. La coexistencia de dos o más sistemas valorativos o de diferentes esquemas de comportamiento origina conflictos valorativos y discrepancias en la conducta social de las "partes" integrantes del sistema. Se produce una tensión que generalmente desencadena conflictos abiertos. O sea, que todo cambio desorganiza transitoriamente el sistema social, en el supuesto de que en el momento de iniciarse el cambio, dicho sistema estuviese organizado e integrado.

La incompatibilidad de dos sistemas valorativos, propios de dos estadios de la transición estructural, puede originar varias situaciones alternativas entre los grupos y las estructuras parciales que mantienen su lealtad a distintos sistemas:

- 1) que logren una mutua acomodación (sea por asimilación, conquista, conciliación o conversión);
- 2) que uno de ellos se aísle o segregue (marginación);
- 3) que regulen la convivencia por el respeto recíproco (pacto o tolerancia);
- 4) que entren en conflicto.

Como queda expuesto existen diversas estrategias sociales para resolver las tensiones originadas en los desajustes transitorios producidos por el cambio. Todas ellas, inclusive el conflicto, tienen por objetivo el logro de un nuevo ajuste.

Pocos campos sociológicos ofrecen opiniones más radicalmente discrepantes que aquel dedicado a la evaluación del conflicto social. Para Parsons el conflicto es disfuncional y desintegrador, una enfermedad en parte evitable y en parte "endémica"<sup>19</sup>. Para Lundberg, el conflicto es disociativo ya que produce "una suspensión de la comunicación entre las partes contrapuestas"<sup>20</sup>. En cambio, Simmel<sup>21</sup>, Ross<sup>22</sup>, y J. Park<sup>23</sup> han subrayado las funciones positivas del

<sup>17</sup> Talcott Parsons: *The social system*. Glencoe, The Free Press, 1959, pág. 4, cit. G. Germani, *op. cit.*, pág. 20.

<sup>18</sup> G. Germani: *op. cit.*, págs. 112-6. W. Ogburn y M. Nimkoff: *Sociología*. Ed. Aguilar. Madrid, P. 20, 1961, págs. 744-771.

<sup>19</sup> T. Parsons: *Essays in Sociological Theory Pure and Applied*, Glencoe, Illinois, The Free Press, 1949, págs. 275-310. Cfr. L. Coser, *op. cit.*, págs. 23-27.

<sup>20</sup> George Lundberg: *The Foundations of Sociology*, N. York, The Macmillan Co., 1939, Cfr. L. Coser, *op. cit.*, 23.

<sup>21</sup> George Simmel: *Sociología*, Revista de Occidente, Madrid, 1927, T. II, páginas 223-226, y *Conflic*, Glencoe, Illinois, The Free Press, 1955. Un minucioso análisis de esta obra se encuentra en L. Coser: *Las funciones del conflicto social*.

<sup>22</sup> E. A. Ross: *The Principles of Sociology*. N. York, The Century Co., 1920, página 162.

<sup>23</sup> J. Park escribe: "El conflicto tiende a provocar una integración y una superordenación y subordinación de los grupos en conflicto" *The Social Function of Ward*. *American Journal of Sociology*, XLVI, 1941, págs. 551-570, Cfr. Coser, *op. cit.*, pág. 19.

conflicto. La llamada teoría de la lucha, expuesta por Gumpłowicz, Ratzenhofer y Oppenheimer, considera que el antagonismo de los grupos étnicos y los resultados de sus luchas externas son los factores principales del ordenamiento social y político de la estratificación social, de la codificación del derecho, de la estructuración de la economía y del origen del Estado<sup>24</sup>.

Otro efecto del rápido cambio social es la *anomia* o desintegración valorativa. Durkheim, al hablar del suicidio, exhumó este concepto usado en el siglo xvi para calificar las situaciones de carencia o insuficiencia de normas por las que podían pasar los sistemas o grupos sociales. A este concepto sociológico no contraponen el concepto psicológico de Mac Iver<sup>25</sup> para quien la anomia configura "un estado de ánimo" de aquellos individuos en los que se ha roto o debilitado el sentido de la cohesión social y cuya conducta no se ajusta a las normas institucionalizadas. Merton ha desarrollado el concepto social de la anomia, considerándola una quiebra de la estructura socio-cultural que se da cuando hay "una disyunción aguda entre las normas y los objetivos culturales y las capacidades socialmente estructuradas de los individuos del grupo para obrar de acuerdo con aquellos"<sup>26</sup>. La anomia produce inseguridad y angustia y somete a las personas o grupos afectados a una tensión que no siempre estos están en condiciones de soportar y de la que tratarán de liberarse por medio de una conducta divergente.

Establecida la correlación e interdependencia de los aspectos organizativos y desorganizativos de los procesos sociales, expondremos a continuación qué hechos sociales debieran ser estudiados por la Desorganización Social, como rama especializada de la sociología. Esta enumeración tiene un propósito fundamentalmente didáctico, pero resulta útil efectuarla a fin de contrarrestar las actitudes asumidas por algunos sociólogos que dedican poco espacio en sus obras al estudio de los aspectos desorganizativos de los procesos sociales.

Un estudio sistemático de la desorganización social, a nuestro juicio, debiera comprender los siguientes aspectos:

- 1) los desajustes y las tensiones ocasionadas por los rápidos cambios socio-culturales;
- 2) las situaciones anómicas que se generan en la estructura total, en las estructuras parciales y en las personas;
- 3) las diferentes formas de desviación social de las personas y de los grupos, sean por motivaciones particulares, por la presión de determinadas estructuras o por incongruencias del propio sistema normativo;
- 4) los conflictos sociales interpersonales, intragrupal, intergrupales, y con-

<sup>24</sup> H. Barnes y H. Becker: *Historia del Pensamiento Social*, Fondo de Cultura Económica, México, 1945, págs. 681-718. Una moderna y completa revisión de las teorías del conflicto puede encontrarse en L. Coser: *Las funciones del conflicto social*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961, y en Jessie Bernard: *La sociología del conflicto*, Universidad Nacional, México, 1958.

<sup>25</sup> R. M. Mac Iver: *The Ramparts We Guard*, N. York, The Macmillan Co., 1950, 84-5 (cit. R. Merton, *op. cit.*, pág. 169).

<sup>26</sup> R. Merton, *op. cit.*, pág. 170.

- flictos de personas o grupos y el sistema social total (desde los conflictos familiares a los conflictos raciales o de clases, incluyendo las huelgas y las guerras);
- 5) los desajustes institucionales (factores de inestabilidad político-institucional, fallas en la representatividad política, grupos de presión o interés y las revoluciones);
  - 6) los desajustes en el sistema económico (crisis, pobreza, lockout, dumping, monopolio, trusts, mercado negro, agio, usura, etc.);
  - 7) los desajustes en la opinión pública;
  - 8) el desajuste ecológico y sus problemas conexos (escasez de vivienda, "villas miserias", desarraigo y marginación social);
  - 9) la inadaptación de los grupos étnicos y de las minorías raciales y religiosas insuficientemente integrados;
  - 10) la delincuencia infanto-juvenil;
  - 11) las personalidades marginales por deficiencias constitucionales o por conducta anómica (débiles mentales, droga-adictos, alcohólicos, prostitución, homosexualidad, personalidades neuróticas, enfermedades infecto-contagiosas, impedidos, etc.);
  - 12) los desajustes demográficos (cambios bruscos en la pirámide de edades y problemas económico-sociales conexos);
  - 13) los desajustes transitorios por catástrofes (inundaciones, sequías, terremotos); y
  - 14) los desajustes, las tensiones y los conflictos en las relaciones internacionales.

La amplitud de esta enumeración puede ser objetada, pero se justifica si se considera, como lo hacemos nosotros, que la desorganización social es una parte inseparable de la organización social, puesto que ambas son *dos fases racionalmente separadas de un único y continuo proceso de estructuración social*. Podríamos decir que la separación entre una y otra es de *naturaleza administrativa* dentro del campo totalizador de la sociología general.



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR